

Parodias

Víctor Pliego

DESDE que llegó la democracia, las parodias de famosos o desconocidos, ricos y pobres, poderosos y currantes ha reverdecido en voz y presencia de exitosos imitadores. La parodia es una forma de sátira que, haciendo burlas de un personaje o situación, sirve para dar salida hilarante a críticas sociales y descontentos generales. La parodia necesita la presencia de un público que ría, descubriendo las claves del autor. Por eso las parodias se han dado especialmente en el teatro popular del siglo XIX y, posteriormente, en el cine (spoof movies).

Salvador María Arnés (1838-1911), alias “Moscatel”, fue uno de los más exitosos autores de su época gracias a la chispa y frescura de su pluma, cultivada en prensa y en escena. Es autor de una tetralogía escrita entre 1900 y 1910, que parodia grandes óperas: “La Golfemia” (en honor a “La Bohème” de Puccini), “La Fosca” (por “Tosca” del mismo autor), “La farolita” (en vez de “La Favorita” de Donizetti), y “Lorenzín o el camarero de cine” (en honor a “Lohengrin, el caballero del cisne” de Wagner).

Eran obras de género chico concebidas sin más pretensión que divertir al público con diálogos y músicas pegadizas, siguiendo los pasos de Arderíus y Offenbach. Pero también son un testimonio de nuestra historia reciente, contemplada desde la sensibilidad popular, a ras de calle, una perla oculta entre los pliegues de lo que se considera “alta cultura”. La excelente edición de “La Golfemia”, preparada por José María Pallás para la Biblioteca Teatral de Ediciones del Orto nos da la oportunidad de acercarnos a aquella interesante manifestación teatral, no tan alejada de nuestra actualidad.